

EL COMUNISMO, ¿UNA UTOPIA?

"CROLLO DEL COMUNISMO SOVIETICO E RIPRESA DE LA UTOPIA",

DE ARRIGO COLOMBO.

ED. DEDALO, BARI, 1994. 490 PÁGS.

El Centro de Investigaciones sobre la Utopía de la Universidad de Lecce, que dirige el filósofo Arrigo Colombo, ha publicado los trabajos de su último Congreso referido al curioso tema del hundimiento del comunismo soviético y el regreso de la Utopía, realizado en octubre de 1992.

En su línea de investigaciones –que ha producido más de una decena de importantes libros, algunos de los cuales hemos reseñado precedentemente– estos estudiosos sobre la Utopía han dedicado uno de sus encuentros a analizar una cuestión de gran actualidad.

Colombo parte del presupuesto que el hundimiento del comunismo no significó el fin de la utopía, sino de una gran distopía o sociedad perversa (o también "utopía negativa". Cfr. su Utopía e distopia. reed. Bari, Dédalo, 1993), así como la perestroika era considerada por los autores como "una gran fuerza innovadora" que daba nuevo impulso a la utopía o construcción de una sociedad de justicia. Más allá de la aparente desactualización de este tema, su encuadre en la temática utópica implica una novedad sugestiva y digna de ser considerada y en este aspecto los aportes "utópicos" del libro resultan de sumo interés.

En el primer estudio el citado autor, tras remarcar los aspectos perversos del "sistema comunista" y la escasa solidez del mismo y de su ideología, estudia la perestroika entendida como proyecto de "democracia directa", a la que califica de "gran levadura histórica" (p. 8) agregando que esa "reestructuración" –tal el significado del término– era, en realidad, destructora y subversiva del sistema.

Colombo no duda que nuestro siglo se caracteriza por dos modelos de distopía: el comunismo y el capitalismo y señala la "democracia directa" –entendida como utopía– como el único escape posible al encorsetamiento del Sistema; y en ese aspecto, la perestroika –más allá de su éxito– era considerada como "la posibilidad de pasar de un leadership planetario de dominio y terror a un leadership de liberación e incomparable humanidad" (p. 10).

El autor se preocupa especialmente por clarificar que así como era erróneo considerar a la U.R.S.S. como "la realización de la utopía" (al menos en el sentido por él planteado) del mismo modo es incorrecto considerar su hundimiento como el fin de la misma. Esta cuestión nos lleva una vez más al uso incorrecto –y muchas veces mal intencionado– de los términos que caracteriza a nuestra época. "El comunismo soviético es una sociedad perversa, no una utopía sino una distopía; también la sociedad capitalista es una distopía; y este siglo está dominado por estas dos distopías, además con la aparición del fascismo, los regímenes militares, las dictaduras que arrecian en el Tercer Mundo, los regímenes clericales islámicos llamados fundamentalistas. El comunismo soviético, el llamado "socialismo real" es una distopía; su hundimiento no comporta el fin de la utopía sino su liberación en un siglo que era duro y cerrado." (p. 13).

Asimismo el autor no duda "que el socialismo ha llevado a una gran madurez el proyecto utópico, proyecto de sociedad de justicia, de la sociedad justa y fraterna. Con el marxismo se introdujeron factores que se revelaron distorsivos ... Pero "construir el socialismo", esto es la sociedad de justicia, esto es la utopía; para Marx el "reino de la libertad", porque rechaza la palabra justicia, como rechaza la utopía, de la que tiene un concepto reductivo ... El proyecto utópico queda así asumido, pero distorsionado con el principio de la centralización y poder del Partido, poder ideológico, incondicionado, total, el proyecto queda viciado en su raíz, pervertido, se transforma en distopía" (p. 15).

Estas frases nos permiten ubicar el pensamiento del autor y el enfoque a partir del cual es analizada la cuestión que nos interesa.

En la primera parte del libro se estudian aspectos del comunismo soviético desde una perspectiva histórica (tal el título y análisis del aporte de Francesco Benvenuti), las alteraciones del proyecto revolucionario (Umberto Ceroni) como la "revolución traicionada" de Orwell (Beatrice Battaglia).

En la segunda se agrupan dos trabajos sobre temas posteriores al hundimiento, mientras que en la tercera se estudia la vigencia de la perestroika; como parábola de una idea (Andrea Cantone), su ambigüedad (Germann Diliguensky), la transición de hecho (Revolt Entov), el fracaso de las tentativas de autorreforma (Antonio Moscato) y la crisis actual (Livio Malan).

Finalmente, en la última parte –la más significativa– como contribuciones a la restaruración del proyecto utópico se publican aportes sobre la democracia popular (Giuseppe Shiovone), la autogestión (Bruno Jossa y Michel Burrier), el trabajo como liberación (Arrigo Colombo) y como deber-placer (Adriana Corrado), la propiedad (Michele Prospero), la paz (Cosimo Quarta) y

el federalismo (Mario Schiattone, de quien reseñamos en este mismo volumen su trabajo sobre el utopista Ferrari).

Finalicemos señalando que Colombo no duda que "la utopía no puede terminar sino con la misma historia humana, con el traspaso a la escatología" pero mientras tanto vale la pena que sigamos leyendo sobre este eterno modelo de "comunidad política ideal", a la que el Centro de Lecce ha dedicado tantos interesantes trabajos como éste referido a la perestroika en positivo, sobre muchas de cuyas ideas "utópicas" probablemente no coincidamos, pero que agrupa los más interesantes aportes actuales a los que tenemos acceso.

Claro que según Fukuyama precisamente la etapa antes enunciada por el autor ya se estaría cumpliendo. Pero sobre la utopía -en otro sentido del término- de esta tesis, ya hemos escrito bastante en otras oportunidades y en esta misma revista.

FLORENCIO HUBEÑÁK

LA CAÍDA DE LA UNIÓN SOVIÉTICA Y LA CRISIS DE LA EUROPA DEL ESTE

- "TRES DÍAS DE AGOSTO. GOLPE Y REVOLUCIÓN EN LA URSS",
DE RAFAEL POCH, ED., LA VANGUARDIA, BARCELONA, 1991. 128 PÁGS.
- "¿ADIÓS AL SISTEMA SOVIÉTICO?",
DE JACQUES SAPIR, ED., ACENTO, MADRID, 1993. 186 PÁGS.
- "ANUARIO DE INFORMACIÓN 1994",
CIDOC, BARCELONA, 1995. 555 PÁGS.
- "LA REBELIÓN DE LAS REPÚBLICAS BÁLTICAS",
DE PILAR CASANOVA, ED. ASES, BARCELONA, 1991. 106 PÁGS.
- "AUTOBIOGRAFÍA DELLIER DE LA PRIMAVERA DE PRAGA",
DE A. DUBCEK, ED. PRENSA IBÉRICA, BARCELONA, 1993. 438 PÁGS.
- "LA DESINTEGRACIÓN DE YUGOSLAVIA",
DE EMILIO DE DIEGO, ED. ACTAS, MADRID, 1993. 174 PÁGS.
- "FANTASMAS Balcánicos",
DE ROBERT KAPLAN, ED., ACENTO, MADRID, 1994. 266 PÁGS.
- "LA REVOLUCIÓN BÚLGARA",
DE MARTA HIDALGO, ED., SIDDARTH MEHTA, MADRID, 1991. 88 PÁGS.

La caída del muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética no sólo implicaron el fin de la Guerra Fría o el fin de la historia –según la controvertida tesis de Fukuyama–, sino que produjeron en el primer lustro de esta década gran cantidad de literatura política en castellano destinada a analizar sus consecuencias, sea con respecto a Rusia como al resto de la Europa Centro-Oriental. Gran parte de esta producción suele ser poco conocida en nuestro medio y merece algunas referencias bibliográficas, en la medida que se trata de un tema que tanto por sus características como por sus efectos no podemos ignorar.

En primer lugar el periodista Rafael Poch de Feliú –periodista del *Die Tageszeitung* y posteriormente de *La Vanguardia*–, profundo conocedor del mundo eslavo, ex-detenido de la lamentablemente célebre *Securitate* rumana y corresponsal durante años en Moscú, redactó un importante texto sobre el frustrado golpe de agosto de 1991 que intentó deponer a Gorbachov y fue el desencadenante de su caída final, completando así las memorias del propio dirigente ruso.

El libro –verdadero documento histórico– tiene la agilidad propia del testimonio de un periodista, a la vez que conserva esa frescura que otorga la experiencia obtenida de la presencia en el lugar (vivencia).

Más allá de los completos datos sobre el controvertido golpe (¿autogolpe?) el libro incorpora testimonios de los dirigentes locales y de anónimos protagonistas callejeros: todo ello en un contexto eminentemente histórico que facilita su comprensión.

Aunque desde el punto de vista ideológico el autor no intenta encontrar respuesta a los interrogantes sobre las razones del golpe, queda flotando en el aire la sensación que defiende a Gorbachov.

La transcripción al castellano de algunos documentos claves de escaso acceso en nuestro medio, los currícula de los actores fundamentales y más de una veintena de excelentes ilustraciones acentúan el carácter de documento de primera mano, indispensable para quien pretenda reconstruir los últimos días del gobierno de Gorbachov y el inicio del ascenso de Yeltsin (Eltsin).

Jacques Sapir –especialista en economía y estrategia de la renombrada *École Supérieure de Ciencias Sociales* de París y autor de importantes investigaciones sobre el sistema militar soviético y sobre la economía movilizada– han publicado, a su vez, un importante ensayo sobre el gran interrogante: ¿A dónde va el sistema soviético?.

Obra escrita en 1992, apenas “clausurada” la URSS y publicada por el editorial Acento en castellano en 1993, el autor intenta preguntarse sobre las raíces de la crisis, basándose en ese conocimiento cuidadoso del pasado que

omiten tantos "ex-soviéticos" que hoy siguen "profetizando" sobre el futuro "democrático" de Rusia.

La formación economista de Sapir le lleva a ortorgar prioridad aciertos aspectos indiscutibles como la corrupción, la crisis de legitimidad o las deformaciones de un sistema económico "neo-leninista", pero que en nuestra opinión no son los fundamentales.

En cambio, el análisis de la situación estratégica, que conforma el último capítulo del libro, nos parece que analiza cuidadosamente –y con conocimiento– un aspecto que –Lebed incluido– resulta fundamental para avizorar el futuro sin temor a equivocarnos... y equivocarnos con un país que sigue siendo la segunda potencia nuclear –y al que no necesariamente le interesa el neo-liberalismo capitalista– puede resultar muy grave.

Profundo conocedor del "proyecto" económico capitalista intentado en Rusia, Sapir analiza detalladamente el fracaso del programa de Gaidar –el economista detrás del trono de Eltsin– y se inclina (en 1992) por "un porvenir de Rusia muy sombrío" (p. 178/9) aún antes que enfermara su actual "hombre fuerte" (zar) y no vacila en afirmar –y creemos que sus expresiones conservan su actualidad agravadas por el "semi vacío de poder"– : "Diferentes causas han hecho inevitable el fracaso de una política de la que puede también decirse por otra parte, que no ha contado con los instrumentos necesarios para su puesta en funcionamiento. Pero todo responsable político debe tener en cuenta los medios con los que cuenta y no aquellos con los que le gustaría contar. La inmadurez política no ha sido precisamente uno de los factores menos importantes del fracaso" (p. 178).

A poco más de tres años de escrito este sugestivo libro, la realidad rusa no ha variado mucho y nuestra respuesta –aún imprecisa– hoy sería la posibilidad del regreso de un comunismo remozado –como en Polonia, Bulgaria, Hungría...– (tal el susto de Zhirinovski) o el regreso de un Zar más poderoso (como podría ser Lebed); eso sí... por la nueva vía democrática.

Precisamente este es uno de los tantos temas interesantes que el Anuario Internacional CIDOB (Claves para interpretar la Política Exterior Española y las Relaciones Internacionales) de 1994 dedica al espacio post-soviético. Así, George Mink y Jean Charles Szurek –de C.N.R.S.– investigan por qué han vuelto los antiguos comunistas en Europa Central.

En este caso se trata de una cantidad de artículos escritos por especialistas internacionales sobre la evolución en los últimos tres años de cada uno de los países –o regiones– que conformaron la URSS disuelta en 1991. En el primero de ellos Charles Urjewicz –profesor del Institut des Langues et Civilisations Orientales de París– realiza un interesante análisis de la "tipología de los conflictos postsoviéticos".

Una parte importante de esta temática está destinada a estudiar el desarrollo de la C.E.I. (Comunidad de Estados Independientes) surgida del tratado de Alma-Ata –casi desconocida entre nosotros– como también las relaciones bilaterales de Rusia con sus ex-integrantes.

Mapas, estadísticas y datos completan y valorizan estos importantes trabajos. Entre ellos merecen una referencia especial los datos referidos a la población rusa fuera de la Federación, antiguo tema que interesara a la historiadora Helene Carrere d'Encausse y que sigue siendo fundamental para el futuro de la "rusificación" ex-rusa.

Pero más allá de estos importantes estudios referidos a temas de Este europeo, el Anuario es una obra colectiva, debida a la pluma de importantes especialistas españoles –y de otros países europeos– que publica anualmente el Centro de estudios Internacionales y de estudios para el Desarrollo (CIDOB). La edición –de mapas de quinientas páginas a tamaño oficio y en letra menuda– dedica una importante primera parte a las Relaciones Exteriores de España, una segunda a la Nueva Europa –que la institución analiza y defiende– y una tercera –no menos detallada y datística– a los acontecimientos de la coyuntura internacional y al análisis de algunos aspectos significativos. Cada año se agrega un gran tema que, en este caso, correspondió –como dijimos– al espacio post-soviético.

Se trata de un trabajo cuidadosamente preparado, por especialistas de nivel, y que –poco conocido en nuestro medio– supera notablemente (quizás con el parecido anuario de AKAL) a la mayoría de los almanaques mundiales de divulgación que –como los horóscopos– se reeditan anualmente (aunque no siempre se actualizan).

Nos encontramos con una herramienta de trabajo que consideramos indispensable para historiadores, politicólogos o simplemente personas interesadas en conocer la realidad internacional del mundo que les toca vivir y nuestro medios de difusión masiva ignoran cada vez más notoriamente.

Vinculado con el tema de la ex-URSS, la periodista Pilar Casanova Seuma, corresponsal en Moscú del Periódico de Catalunya y de El Observador, analiza la rebelión de las repúblicas bálticas.

Pese a que Letonia, Estonia y Lituania –tales las repúblicas bálticas como es sabido– tienen una antigua historia nacional, ésta es poco conocida y ha sido ocultada por las sucesivas ocupaciones rusas y soviéticas. Su libertad –que inculso antecedió a otras naciones de la URSS –ha sido lograda mediante largos combates y forma parte de una gesta que Pilar Casanova rescata en esta obra editada por ASES.

Su estudio –centrado en el caso lituano– aporta una serie de datos sobre

la manera en que se produjo el movimiento independentista de 1991.

La caída del comunismo –o del dominio de la URSS– en la llamada Europa del Este es el tema de los restantes libros, dos dedicados a la compleja temática yugoslava, uno a la entonces Checoslovaquia y otro a Bulgaria.

En el caso checoslovaco se trata de la trascendente autobiografía del ya fallecido Alexander Dubcek, que fuera Primer Ministro de Checoslovaquia y hombre clave de la Primavera de Praga.

La historia de su vida –escrita con la ayuda del periodista Jiri Hochman, revisada por su familia tras su muerte accidental y publicada en castellano por Prensa Ibérica– conforma un documento de primera agua para entender uno de los momentos fundamentales de la reacción (el socialismo con rostro humano) que luego reivindicara Gorbachov como antecedente de su perestroika.

Muchos recordarán que Dubcek no sólo fue uno de los protagonistas fundamentales de esos acontecimientos, sino que fue reivindicado públicamente en 1989 cuando cayó el comunismo en su patria, llegando a ocupar la presidencia del Parlamento.

Más allá de su interés en libro como documento vivo de un protagonista importante de la Europa del Este –un fabiano como le define Hochman– que ayudó a generar las raíces del disconformismo en la Europa comunista, la obra es una fascinante crónica de la vida de un hombre interesante, que creció bajo el poder soviético.

Indudablemente, los aspectos políticamente más interesantes se refieren a la invasión rusa, su secuestro y las posteriores negociaciones en Moscú con los máximos dirigentes rusos.

Finalmente, la edición incorpora algunos documentos de interés como el programa de acción del Partido Comunista, de Checoslovaquia de abril de 1968 y el protocolo de Moscú de 1969, que aumentan la importancia documental del escrito.

Así como la división de Checoslovaquia fue el caso más específico de las consecuencias de la caída de la URSS, la desintegración de Yugoslavia fue el más traumático o, mejor dicho, aún lo es. Precisamente éste es el título y la temática que desarrolla –a través de 170 páginas– Emilio de Diego –profesor de la Complutense de Madrid– y que publicara en 1993 la joven editorial Actas.

En esta obra –que denota la mano de un historiador experto– se estudian los antecedentes históricos de los pueblos balcánicos que conformaron Yugoslavia, una creación de este siglo. Posteriormente De Diego trata el “Estado centralista” de entre-guerras y el “Estado federal” construido por Josif Tito Broz,

dedicando un importante capítulo a los desequilibrios demográficos, religiosos y económicos que ya se advertían con claridad. Parece evidente que únicamente la personalidad y el prestigio del Mariscal evitaron que Yugoslavia saltara antes "en mil pedazos".

La segunda parte del libro está dedicada a "la disolución del titoismo" y a la desintegración de Yugoslavia en Eslovenia, Croacia, Serbia y Macedonia, con la problemática específica de cada una, aspectos que preparan el terreno para el tema de la guerra, tema de la tercera parte o "la catástrofe". Aquí el autor expone los momentos fundamentales del enfrentamiento armado serbio-croata-bosnio, la diferente y "compleja" respuesta internacional y la problemática en el resto del territorio.

El objetivo de contestar a la pregunta de por qué se matan los ex-yugoslavos ha sido desarrollado cuidadosamente y el autor no satisface del todo con las respuestas, ello obedece a que éstas -quizás- no existen, pero los problemas y el desarrollo están claramente expuestos; no cabe duda que "la liquidación del legado de Tito se les ha ido de las manos a sus herederos" (p. 147). De Diego asimismo llama la atención sobre la particular circunstancia que "los gobernantes de las principales potencias mundiales también han actuado con notable miopía política" (p. 147) como sobre la Comunidad Europea no ha podido resistir su primera prueba importante.

Más allá del conclusivo llamado a la necesidad de implementar mecanismos para una paz europea y mundial rescatamos otra observación del autor: "Aunque resulte obvio, parece olvidarse que los agresores y los agredidos, cuyo balance es de miles de muertos y heridos, decenas de miles de desplazados, cientos de miles de seres humanos pisoteados en su dignidad...; unos y otros, verdugos y víctimas pertenecen a todos los grupos enfrentados" (p. 148/9).

El libro se completa con varios mapas, una útil cronología y una selecta bibliografía orientadora que agrupa los escritos más importantes de los últimos cinco años.

Ese mismo año y sobre el mismo tema, editorial Acento publicó la investigación de Robert Kaplan bajo el título *Fantamas balcánicas*. En este caso no se trata de un historiador sino de un experimentado periodista que ha estado en los frentes de batalla, en Afganistán, en Etiopía, y que conoce su oficio; además tiene el mérito de haber anticipado la catástrofe balcánica en la década de los ochenta.

Un viaje a través de la historia -como lo señala el subtítulo del libro- narra de manera amena el pasado y la problemática actual de la región balcánica o "zona montañosa". A la temática yugoslava, Kaplan añade las curiosas par-

ticularidades de las semi-desconocidas Rumania, Bulgaria e incorpora a Grecia, a la que los historiadores –influenciados por su historia antigua– acostumbremos a tratar en otro contexto.

Lamentamos que el autor no haya incluido la nebulosa Albania, que en estos tiempos sufre los “dolores de parto” de su intento forzado de ingresar en la Modernidad.

Quien busque en este libro datos actuales sobre la región se desencantará porque estamos, fundamentalmente, ante la narración de un conocedor que recorrió los Balcanes con mentalidad de periodista y ojo avizor, anticipando los graves acontecimientos que allí se vivieron y viven aún. Pero una extensa y bien seleccionada bibliografía permite al lector curioso continuar el ameno recorrido iniciado junto al autor.

Finalmente, Marta Hidalgo –graduada en Ciencias Políticas y en Economía en la Universidad de Pennsylvania y en el Wharton School– es autora de una sugestiva tesis académica sobre La revolución búlgara de 1989-1990. El surgimiento de la sociedad civil, que publicara la editorial Siddhart Mehta.

El libro –que analiza con seriedad la aparición de la sociedad, después de la caída del poderoso Estado marxista– resulta de sumo interés porque, además, es probablemente el único trabajo en castellano sobre la caída del régimen comunista en Bulgaria.

La autora, con el nivel que le permiten sus conocimientos profesionales y con la experiencia que facilita una estada en el país, estudia los orígenes, las características y el desarrollo consecuente de la “revolución búlgara” de 1989, aportando una detallada información e interesantes consideraciones políticas sobre este evento, coetáneo de la perestroika rusa.

Como podemos apreciar por este breve esbozo, la temática de la desintegración de URSS ha dado lugar a mucha bibliografía especializada en castellano –a la que tenemos escaso acceso– e indudablemente seguirá siendo un tema clave para el conocimiento e interpretación de este fin de siglo.

F. H.

DIARIO DEL EMPERADOR CARLOS V

“DIARIO DEL EMPERADOR CARLOS V”,

DE VICENTE DE CADENAS Y VICENT. ED., HIDALGUÍA, MADRID, 1992. 427 PÁGS.

Como bien señala el subtítulo, don Vicente de Cadenas y Vicent del “Institu-

to Salazar y Castro" –autor de numerosos trabajos genealógicos e históricos–, trazó los itinerarios, permanencias, despachos, sucesos y efemérides relevantes de la vida del emperador Carlos V; y lo hizo con una minuciosidad digna de ser destacada.

A través de 427 páginas el autor va desbrozando cronológicamente cada día reconstruible de la vida –y actividad pública– de Carlos, a partir del 25 de febrero de 1500 –fecha de su nacimiento en Gante– hasta 1872, extremos que transcribimos para facilitar una idea del carácter de estas referencias.

La primera de las citas comienza así: "Nace en Gante, en el palacio de Ten Walle, Carlos de Habsburgo, las tres y media de la mañana, año bisiesto y festividad de San Matías apóstol, martes; hijo de Felipe de Habsburgo, Archiduque de Austria y Duque de Borgoña, y de Juana de Trastámara, Infanta de Castilla y Aragón (25 de febrero)". Aquí podemos apreciar algunos aspectos claves de la obra: su erudición casi puntillosa, la precisión terminológica (especialmente jurídico-política) y la capacidad de síntesis sin olvidar ningún detalle significativo.

A su vez la última referencia (1870-1872) indica: "Apertura de la sepultura de Carlos V en El Escorial, encontrando su momia en perfecto estado de conservación, lo que podría interpretarse de cómo el Hacedor, con su inflexible Justicia Divina, le concede la incorruptibilidad de su cuerpo que, en la humana y eclesiástica es una prueba de Santidad. Vicente Palmaroli y Martín Rico Ortega, dibujaron la momia de Carlos V del natural en las fechas indicadas, respectivamente".

El trabajo se inicia con una importante introducción, donde el autor señala los aspectos más destacados de la vida del emperador en el que denomina "un diario", acentuando la cantidad impresionante de viajes que realizara durante sus 58 años de vida y que el propio Carlos menciona en su abdicación; como también intentando una síntesis de las características del personaje y de sus actos.

Una experiencia personal que compartimos sobre la utilidad que produce el hurgar en esta obra se refiere a Juana "la loca" (la madre de Carlos, enloquecida –según la tradición– a la muerte de su marido Felipe el hermoso) respecto a la cual refiere el autor en 1555: "Fallece en Tordesillas la Reina Juana de Castilla y Aragón, última de la Dinastía española de los Trastámara, quedando desde ese momento Carlos I de estos reinos, como Soberano único de ellos (13 de abril)" (ver pág. 1555). Como puede apreciarse, esta sencilla referencia nos permite comprobar verazmente que –pese a su presunta locura– Juana compartió el Reino de Castilla y Aragón con su hijo Carlos hasta su muerte; como también que Carlos –como su madre– no fue jurídica-

mente ni formalmente el primer rey de España, sino que siguió siéndolo de Castilla y Aragón.

Datos e inferencias como éstas caracterizan toda la obra de gran utilidad práctica –además de su erudición– para aspectos de la vida de Carlos de Habsburgo.

Una importante bibliografía permite seguir las huellas del “trabajo de hormiga” realizado por el autor, pero asimismo orienta a los interesados sobre la abundante producción existente a la fecha, especialmente en lo referido a fuentes y obras de siglos anteriores.

Se trata de una herramienta de trabajo muy seria y poco conocida –que consideramos fundamental– para internarse con éxito en la compleja vida y obra de quien fuera el último emperador de la Cristiandad.

F. H.

FUENTES DEL ABSOLUTISMO

“TESTAMENTO POLÍTICO E MASSIME DI STATO”,

DEL CARDENAL DE RICHELIEU, ARMAND JEAN DU PLESSIS.

ED., GIUFFRÉ, MILANO, 398 PÁGS.

Más de un alumno de Ciencias Políticas –interesado en la temática absolutista para su monografía de Historia Política– ha pasado varios días tratando de ubicar la agotadísima edición castellana del renombrado “testamento político” de Richelieu, sin éxito.

Esta sola razón justificaría con creces difundir la existencia de esta accesible edición italiana, parte de la colección *Arcana Imperii* de la conocida editorial Giuffré de Milán.

El ejemplar que ha llegado a nuestras manos consta de un imponente estudio introductorio del catedrático Alessandro Piazzi de la Universidad de Siena, especializado en autores de los siglos XVI y XVII; como también una breve nota biográfica y de una detallada bibliografía sobre el autor y su época. No parece necesario remarcar aquí la importancia política del cardenal Richelieu en la obra de engrandecimiento de Francia y de su monarquía, preparatoria de la consolidación del Estado moderno y del absolutismo de Luis XIV, que motivara un importante estudio de Sciacca en *Le radice teoriche dell'assolutismo*, publicada por esta misma editorial.

De similar manera, la trascendencia política del cardenal justifica la lectura

de esta obra, propia de un político "moderno" y de un obispo católico, de alguna manera comparable con los escritos del obispo Bossuet.

Como es sabido, la obra que nos ocupa -escrita hacia el 1630/40, descubierta comparativamente hace poco tiempo y cuya autenticidad también se discute en los círculos especializados- no fue escrita para su difusión, sino como una serie de consejos inconclusos para el rey Luis XIII.

Una breve colección de interesantes máximas políticas y fragmentos políticos seleccionados completa esta edición que ayuda a cubrir un vacío de fuentes en idioma castellano necesarios para los investigadores y estudiantes de Historia Política.

¿CUÁL CONSERVADURISMO?

"EL CONSERVADURISMO",

DE TED HONDERICH. ED., PENÍNSULA, BARCELONA, 1993. 315 PÁGS.

El autor se desempeña como docente en el University College de Londres y fue visitante en Yale y en Nueva York, además de publicar varios libros sobre temas de lógica.

Pero en este caso, con el uso de una excelente y actualizada bibliografía, efectuó el que llamó "un análisis de la tradición anglosajona del conservadurismo".

Resulta importante comenzar señalando que se trata de un estudio crítico radical de la que denomina "mentalidad conservadora" y que radica básicamente en interrogarse -con su formación lógica- si los conservadores son contrarios al cambio, si defienden la libertad, si sacrifican la igualdad. No llamará la atención anticipar que sus conclusiones no dejan bien parados a esos conservadores.

Honderich *no comienza su cuestionamiento tratando de definir qué entiende por conservadurismo, sino que emprende el camino inverso: intenta llegar a esta respuesta interrogándose "contra qué están".* De todos modos, necesitado de un punto de partida, se limita a señalar que se refiere a "la tradición política concreta de creencias, sentimientos, criterios, legislación y actuación de que son ejemplo el partido conservador en Inglaterra y un sector mayoritario del partido republicano en los Estados Unidos, una tradición política que ha evolucionado y que incluye diversidad" (p. 10). Debemos reconocer que por provenir de un especialista en lógica nos parece sumamente pobre. De todos modos, con estas herramientas intelectuales estudia la posición

conservadora en temas claves como el cambio, la teoría, la naturaleza humana, la libertad, el gobierno, la sociedad y la igualdad. A través del desarrollo de cada capítulo podemos observar que para el autor parecen ser tan conservadores Edmund Burke o Russel Kirk, como Ronald Dworkin o Robert Nozick.

Entre la cantidad de conclusiones que no transcribiremos por obvias razones- Honderich coloca la adhesión a una libertad de propiedad y de mercado, una falta de entusiasmo hacia las libertades sociales y civiles, una inclinación natural hacia la aristocracia auténtica, al autoritarismo, una posición racista y elitista y una defensa de derechos políticos y de igualdad limitados. En síntesis, el discutido "cientificismo" del autor queda más remarcado cuando llega a la "discutida" conclusión final -que preveíamos-: "La conclusión a la que llegamos es que los conservadores son egoístas. Es que no son nada más. El egoísmo es la base racional de su política, y no tienen más base racional. No cuentan con el apoyo, la legitimación, de ningún principio moral reconocido. Es por esto por lo que se diferencian fundamentalmente de los que se oponen a ellos. Este horrible hecho es lo mejor y lo único que se puede decir para explicar sus diversas características distintas. Es falso que se opongan a todo cambio. El cambio concreto al que se oponen es el que va contra sus intereses" (p. 302/3).

El libro merece ser leído para advertir cómo se pueden disfrazar los "pre-judicios" bajo seriedad científica. Creemos que el autor debiera volver a la lógica -que esperemos maneje con mayor nivel fuera del ámbito de las ciencias sociales- y no vuelva a incursionar en el estudio del pensamiento político.

F. H.

ENFOQUES POLÍTICOS DE UN HISTORIADOR

"LA DIPLOMACIA",

DE HENRY KISSINGER. ED., FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, MÉXICO, 1995. 920 PÁGS.

No parece necesaria una presentación del autor, ya que es de todos sabido que Henry Kissinger fue Asesor de Seguridad Nacional del presidente Nixon y Secretario de Estado de lo Estados Unidos de América, pero quizás es menos conocido que su título y formación profesional son las de un historiador.

Quienes por alguna circunstancia nos hemos interesado por su carrera aca-

gémica conocemos su tesis doctoral en Historia sobre la política exterior de Metternich (editada en castellano bajo el título *Un mundo restaurado*, México, F.C.E., 1972), cuyo eje del "equilibrio de las naciones" fue marco de su política exterior, incluyendo la incorporación de China "comunista" al Sistema. Precisamente, estas ideas y en particular la política vietnamita, fueron estudiadas por él mismo en *Política exterior americana* (Barcelona, Plaza & Janés, 1970). Finalmente, conocedores de su gran afición por la escritura, le conocemos sus interesantes *Memorias en dos voluminosos tomos* (Bs. As., Atlántida, 1979).

La obra que hoy nos ocupa conforma otro grueso volumen que conserva su peculiar –y ameno– estilo, junto a su notable base histórica. En esta oportunidad Kissinger se ha dedicado a estudiar con mentalidad de historiador el desarrollo de la política exterior americana en este siglo –de la cual fue actor importante– y a la que cataloga como el "nuevo orden mundial".

Para el autor no caben dudas que ese nuevo orden –caracteriza el siglo XX– tuvo por actor principal a los Estados Unidos de América –su patria de adopción–. Parece de relevancia señalar que su actual sucesora es de origen checo, así como él era alemán, argumento que avalaría la tendencia aislacionista del americano.

Kissinger no duda –y el dato es fundamental– que "desde que los Estados Unidos entraron en la arena de la política mundial, en 1917, han sido tan predominantes en su fuerza, y por ello tan convencidos de lo justo de sus ideales, que los principales acuerdos internacionales de este siglo han sido encarnaciones de los valores americanos ..." p. 13), como también escribe (en 1994) que lo nuevo es que ya "no pueden retirarse del mundo ni tampoco dominarlo" (idem).

En esta obra, junto a la tesis del "nuevo orden" reaparece como idea dominante la teoría del "equilibrio de las naciones", a la que dedica una parte significativa del primer capítulo y luego reaparece a través de todo el libro.

Kissinger no duda que está surgiendo un "nuevo orden" y trata de bucear en su raíces, aprovechando esta circunstancia teórica para estudiar los temas que le tuvieron por actor principal y sacar las conclusiones del político, pero también del historiador, que le permitan sugerir líneas para ese "nuevo orden" que se avecina, tarea casi obligatoria del verdadero historiador, que estudia el pasado para mejor conocer el presente y prever el futuro y no para reconstruir un tiempo antiguo irrepetible y quizás irrelevante como tal.

El autor no vacila en reconocer que "el estudio de la historia no nos ofrece un manual de instrucciones que pueda aplicarse automáticamente; la historia enseña por analogía, dándonos luz sobre las probables consecuencias de

situaciones comparables. Mas cada generación deberá determinar por sí misma cuales circunstancias de hecho son comparables" (p. 22).

A través de su casi un millar de páginas –tamaño al que nos tiene acostumbrados– desfilan –y se analizan– acontecimientos tan importantes de nuestro siglo como la aparición del presidente Wilson, el pacto nazi-soviético, el comienzo de la Guerra Fría, Corea, las crisis de Suez y de Berlín, Hungría, Vietnam, la "diplomacia triangular" de Nixon, la detente o el fin de la Guerra Fría.

En el desarrollo de la obra se aprecia permanentemente, junto a la experiencia del diplomático práctico el profundo conocimiento del historiador maduro y reflexivo.

La obra de este gran defensor de la realpolitik está construida –según nuestra opinión– sobre dos ejes: aislacionismo o intervencionismo, idealismo o pragmatismo; y obviamente Kissinger "pragmáticamente" deja abiertas las opciones.

En el capítulo final –a manera de conclusiones– el autor efectúa una larga "reconsideración del nuevo orden mundial", en el que los discursos de Clinton no varían demasiado con las expresiones de Wilson sobre "ensanchar la democracia" edificando un "nuevo orden mundial" sobre los valores americanos.

El autor concluye que es la tercera vez en este siglo que los Estados Unidos de América se lanzan a crear ese nuevo orden, luchando contra su tradicional tendencia aislacionista. A su vez afirma que "un país con la tradición idealista norteamericana no puede fundamentar su política en el equilibrio del poder como única norma para un nuevo orden mundial" (p. 832) pero "si no es posible un sistema wilsoniano basado en la legitimidad, los Estados Unidos tendrán que aprender a actuar dentro de un sistema de equilibrio del poder, por muy poco que les guste semejante curso" (p. 833). ¿Cuán lejos estamos con el pragmático Kissinger del "Estado gendarme" o del "fin de la historia"?

Varias decenas de notas y citas bibliográficas garantizan una vez más la indiscutida seriedad científica del trabajo, más allá de las coincidencias ideológicas que pudieran tenerse o no con el autor: una obra que no puede ignorarse si se pretende conocer nuestro siglo.

LA INVENCION DE EUROPA

"LA INVENCION DE EUROPA".

DE EMMANUEL TODD. ED., TUSQUETS, BARCELONA, 1995. 572 PÁGS.

Diplomado en el célebre Institut d'Etudes Politiques de Paris y doctorado en historia en la Universidad de Cambridge, el autor –que dirige el servicio de documentación del Institut National d'Etudes Demographiques de Paris– posee antecedentes más que suficientes para llevar a cabo una obra como la que nos ocupa y que completa trabajos similares, como por ejemplo *L'invention de la France*.

El libro que reseñamos, fruto de más de siete años de investigaciones y meditaciones vinculadas a sus estudios demográficos, ha sido traducido a varios idiomas y ha ganado un merecido lugar entre las investigaciones históricas originales, más allá que se compartan sus tesis o no.

El primer aspecto que merece ser señalado consiste en la base antropológica –y determinista– que usa el autor para sus tesis que luego rebasan el marco de los sistemas familiares y agrarios para incluir la temática religiosa –entendida como muerte y reemplazo por una ideología– y finalmente, la descomposición de esta, temática que enmarca en el periodo 1965-1990.

El marco espacial de su estudio sin duda está referido a Europa, mientras que el temporal abarca la denominada Modernidad, entendida a partir del siglo XVI. Y no debemos olvidar que el autor es, antes que nada, un historiador y un profundo conocedor de las variaciones de aquella variada y dolorosa creación que llamamos Europa. Todd lo señala con claridad cuando advierte que “la Europa de los ciudadanos no puede nacer de una unidad natural que no existe. Para realizarse, debe aceptar diferencias muy reales, ancladas en las costumbres y en el inconciente de los pueblos” (p.21).

El autor, partiendo de un cuidadoso análisis de los diferentes aspectos mencionados, intenta aportar una respuesta al profundo interrogante europeo y dicha respuesta –a diferencia de cantidad de autores– está condicionada por la constitución antropológica –básicamente la familia– más que por la economía, la religión o la ideología. Una de las críticas más importantes fue precisamente el reemplazo del decaído determinismo economicista o marxista por el antropológico.

Nos parece de especial interés prestar atención y meditar sobre su observación en el prólogo a la edición castellana, donde Todd señala que “desde la aparición de su obra en 1990, los acontecimientos se han ido sucediendo y es posible avanzar un poco más en el análisis del proceso de descomposición

de las ideologías que constituyen la cuarta y última parte de este libro. Entre 1965 y 1990, la disgregación del mundo obrero tradicional y el desmoronamiento del catolicismo han provocado un poco en todas las partes una implosión o una restructuración de los sistemas políticos; la crisis de los movimientos socialistas de las derechas católicas conducen un poco en todas partes al nacimiento de microideologías, ecologistas o de extrema derecha. Pero podemos y debemos en 1993, discutir sobre el alza de macroideologías sustitutivas. Teniendo como tiene la sociedad horror al vacío mental, siempre es posible observar, tras la caída de un sistema ideológico-religioso, el auge de una ideología sustitutiva" (p. 14). Por otra parte, Todd parece creer que la Europa de Maastricht surge para ocupar el vacío del derrumbamiento del catolicismo, convirtiéndose este europeísmo en una ideología integrativa -neonacionalista y europeísmo en una ideología integrativa- neonacionalista y no superadora del nacionalismo - sucesora de la creencia religiosa. Pero este recambio parece menos fuerte -según el autor- en los países europeos de mayor tradición laica.

Un importante aparato erudito, casi un centenar de mapas y una actualizada bibliografía, garantizan la seriedad del material consultado y permiten arribar a interesantes y poco habituales conclusiones personales.

F. H.

OTRAS VISIONES DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA

"DOS INTERPRETACIONES DE LA REVOLUCIÓN FRANCESA",
DE GABRIEL SÉNAC DE MEILHAN, Y ANTOINE BARNAVE,
ED., CENTRO DE ESTUDIOS CONSTITUCIONALES, MADRID, 1990. 280 PÁGS.

El Centro de Estudios Constitucionales de Madrid -continuator del afamado Instituto de Estudios Políticos editor de la revista de ese nombre- continúa con su significativa tarea de edición de importantes -y muchas veces poco conocidas- fuentes del pensamiento político.

El ejemplar que nos ocupa reúne la primera edición en castellano de dos importantes escritos vinculados a la Revolución Francesa de 1789. El primero de ellos pertenece al conocido publicista Gabriel Sénac de Meilhan y fue editado como *Los principios y las causas de la Revolución* (*Des principes et des causes*

de la Révolution en France) poco después que el autor abandonara Francia rumbo al exilio en 1790 (fue editada en Londres).

Como señala Sanchez Mejía, en su indispensable estudio preliminar, Sénac era hijo del médico personal de Luis XVI y había sido educado en la corte de Versalles, conservando la cosmovisión del Ancien Regime; ello no obsta al conocimiento –y la influencia– de los iluministas en sus escritos. Funcionario con dicha temática que incluyen una crítica a las ideas de Necker que no resulta suficiente para lograr reemplazarle como controlador de las finanzas de Francia. Decepcionado de la política se vuelca por la literatura intentando obtener un sillón de Académico por sus *Considérations sur l'esprit et les moeurs*. Tampoco en este caso le sonríe la suerte y finalmente, en 1790, ante el cariz que toman los acontecimientos revolucionarios emprende el camino del exilio, que le llevará por toda Europa. Viena, Varsovia, Berlín, San Petersburgo –donde Catalina II le ofrece escribir una historia de Rusia– son algunas de las etapas de su éxodo. En 1795 amplía las ideas de la obra que reseñamos en *Du gouvernement, des moeurs et des conditions en France avant la Revolution*. Finalmente obtiene el éxito anhelado con una novela (*L'Émigré*), aunque no logra que Napoleón Bonaparte le borre de la lista de emigrados, por lo que muere exiliado en Viena.

La obra que nos ocupa manifiesta claramente la influencia del barón de Montesquieu (especialmente sus *Consideraciones sobre la grandeza y decadencia de los romanos*) y despreocupándose de los acontecimientos –visibles en un Rivarol– el autor trata de captar las causas profundas de los hechos con “mentalidad geométrica”, acentuando la pérdida del honor, principio troncal de toda monarquía.

El libro también incluye fragmentos *Del gobierno, de las costumbres y de las clases en Francia antes de la Revolución*, publicada en Hamburgo en 1795, cuya estructura conforma un análisis cuidadoso de las características de las clases sociales de la época.

El tercer opúsculo *De la Revolución y de la constitución (De la Révolution et de la Constitution)* se debe a la pluma de Antoine de Barnave y fue escrito en la prisión de Grenoble, por lo que la reconstrucción del texto –publicado recién en 1843– conformaría el argumento de una atractiva novela.

A diferencia de Sénac, Barnave es un “hombre de los nuevos tiempos” que como suele suceder con los revolucionarios, tras cinco años de actividad política le llevaron a la guillotina. Aunque su acción pueda considerarse “de izquierda”, sus escritos son básicamente “liberales” y apuntan a la construcción del mundo futuro.

Abogado de Grenoble, en la efervescencia región del Delfinado, fue represen-

tante del Tercer Estado en la Asamblea de Versalles, tras haber participado activamente en la journée de los estueros ("el primer acontecimiento revolucionario"). Brillante orador, compartió con Mirabeau la gloria de los primeros momentos de euforia revolucionaria y dirigió durante dos meses el celebrado club de los jacobinos, llegando en noviembre de 1789 a presidir la Asamblea. Pero a comienzos del año siguiente, encontramos en correspondencia secreta con María Antonieta propugnando una monarquía constitucional. Contralor de la familia real, al regreso de Varennes se convierte en firme defensor del Rey fundador del club de los feuillants.

Terminado su periodo como representante es detenido al regresar a Grenoble en agosto de 1792; juzgado en París es condenado a muerte por un tribunal revolucionario y ejecutado en noviembre de 1793, a los treinta y dos años de edad.

Los meses de cárcel fueron aprovechados por Barnave para escribir el trabajo que nos ocupa que, al igual que el anterior, intenta encontrar las causas de la Revolución, claro que desde otra óptica donde llega, inclusive, a criticar al "gran" Montesquieu.

Como puede apreciarse se trata de un libro que conserva el nivel y a importancia de la colección de Clásicos Políticos del Centro de Estudios Constitucionales, aportando una obra de gran interés para una mejor comprensión de la Revolución francesa en particular y de los movimientos revolucionarios en general.

F. H.

PARA ENTENDER A HEGEL

"EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE HEGEL"

DE FERNANDO PRIETO. ED., UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE COMILLAS, MADRID. 336 PÁGS.

Son escasas, por no decir nulas, las obras referidas al pensamiento político de Hegel escritas o traducidas al idioma castellano. Por esta sola razón este documentado aporte de Fernando Prieto, publicado por la Universidad Pontificia de Comillas, resultaría de gran interés.

Esta falencia no es casualidad, sino que obedece a las serias dificultades que presenta el pensamiento "abstracto" del filósofo alemán, obstáculos que el autor —con gran versación en la bibliografía alemana— supera con habilidad y seriedad científica.

El propio autor advierte en el prólogo: "Hemos escrito una introducción que capacite al profano para la ardua lectura de Hegel. Pero también somos conscientes de que muchos no irán más allá de esta etapa, ya en sí misma suficientemente trabajosa. Para éstos lo provisional pasa a ser definitivo y lo introductorio les servirá de asiento y reposo. Conjugar estos dos tipos de público y de intereses no ha sido difícil, pero ha configurado la definitiva fisonomía con que este libro viene al mundo" (p.10).

Uno de los aspectos más complejos al analizar el pensamiento político de Hegel, como bien señala Prieto, parte del generalizado desconocimiento –o mal conocimiento– de su pensamiento filosófico, que es la base del mismo; pensamiento que, por otra parte y más allá de los aparentemente escasos escritos puramente políticos, como en muchos filósofos; recordemos, por ejemplo, las comparaciones de Lukács con respecto a la decepción política del Platón (cfr. su Carta VII), es esencialmente político por el papel que le cabe al Estado en su "sistema". Ello, no implica reducir su filosofía a una "filosofía política".

Prieto comienza por exponer un panorama de todo el sistema hegeliano (la tan mentada "totalidad" hegeliana) que permite apreciar con mayor nitidez cuál es el lugar que en él corresponde a la política, centrada en gran medida en su Filosofía del Derecho. Acepta que este libro es básicamente "una propedéutica" de dicha obra.

El autor empieza ubicando al pensador alemán en el contexto histórico de su época, preocupándose especialmente –al estudiar su vida– por sus años de formación intelectual y actividad docente. Luego estudia las características generales de su concepción filosófica, para poder referirse al "espíritu objetivo" y a los principios de su filosofía del derecho. La segunda parte de la obra –analizada la filosofía jurídica– se refiere a su concepción histórica, según surge de sus Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal.

A manera de epílogo, Prieto estudia la crítica a Marx y concluye su libro con una razonada bibliografía –completa en idioma castellano– que ayuda a convetir este trabajo de síntesis en una obra de gran utilidad docente.

Uno de los aspectos más destacados de este libro consiste en el uso –casi abusivo– que el autor hace de las fuentes (los textos hegelianos) más allá de reconocer la oscuridad, densidad y dificultad de traducción de los mismos.

Sobre el particular advierte: "Hemos preferido animar al lector a que afronte por sí mismo la oscuridad, que se introduzca en los textos y perseverare. Experimentará que al rato sus pupilas se dilatan, termina viendo por sí mismo y puede andar expedito por donde antes sólo encontraba molesta y fatigosa penumbra" (p. 14).

Precisamente –como advertía el propio autor en el prólogo– estamos ante uno

de esos libros que permite al alumno –y al lector interesado– introducirse en la compleja temática del pensamiento hegeliano; por otra parte admirablemente trabajado por Dalmacio Negro Pavón, a cuyas obras nos hemos referido en otras resñas anteriores, en seridos artículos de la Revista de Estudios Políticos de Madrid (como La filosofía política de Hegel en relación con 'La constitución de Alemania', nº 178 de julio de 1971 y Hegel y el totalitarismo, nº 200-201 de mayo de 1975, p. 101/36), cuya lectura recomendamos como paso siguiente al presente libro. La ocasión parece propicia para destacar ante los interesados en este complejo autor que el actual decano de nuestra Facultad de Teología, Mons. Ricardo Ferrara, es uno de los más importantes especialistas argentinos sobre la filosofía hegeliana, como también citar el reciente libro de Ignacio Andereggen –profesor de teología de nuestra Casa– sobre Hegel y el catolicismo (E.D.U.C.A., 1995).

F. H.

VERDADES SOBRE LA FLOTA SOVIÉTICA

“LAS TRAGEDIAS DE LOS SUBMARINOS NUCLEARES SOVIÉTICOS”,

DE L. GISTSOV, N. MORMUL, Y L. OSSIPENKO.

ED., ANAYA-MUCHNIK, MADRID, 1993. 345 PÁGS.

Uno de los múltiples efectos no calculados que ha producido la caída de la Unión Soviética ha sido la divulgación de información catalogada como secreta. Un caso típico conocido fueron las memorias de Pavel Sudoplatov, uno de sus espías de mayor nivel (Operaciones especiales, Barcelona, Plaza y Janés, 1994).

A su vez, la explosión de Chernobyl puso sobre el tapete el problema de las centrales nucleares y la desintegración de la U.R.S.S. la posesión de las armas atómicas, pero permanecía semioculto otro grave problema de no menor importancia: los submarinos nucleares.

Así como en la década de los '60 la prensa internacional insinuó graves accidentes en las naves espaciales rusas, en la década de los '70 –plena etapa del desarrollo bélico naval ruso presidido por el almirante Gorshov (cfr. Fairhall, David. El poderío naval ruso, Bs. As., Instituto de Publicaciones Navales, 1975)– el periodismo occidental sugirió similares tragedias con submarinos nucleares, advirtiendo el riesgo que ello implicaba.

La nueva glasnost permitió descorrer los velos que ocultaban este delicado te-

ma y al editorial Anaya-Muchnik no vaciló en traducir al castellano el importante trabajo editado en 1992, en París, por tres de los hombres que tuvieron a su cargo implementar la "política submarinista soviética".

El nivel y conocimiento del tema de los autores almirantes Lev Giltsov y Leonid Ossipenko queda evidenciado con sólo aclarar que ambos tripularon el primer submarino nuclear soviético. El almirante Nicolai Mormul –a su vez– fue director de la flota del norte y especialista en reparaciones de submarinos nucleares. En esta obra, con un lenguaje de difusión masiva, los autores –con el apoyo de los dos autores franceses– narran las vicisitudes y los costos del armado de la flota submarinista soviética, con especial referencia a los graves –y ocultos– accidentes de submarinos nucleares, advirtiendo sobre los graves riesgos que ocasionó los desechos radioactivos líquidos y sólidos que aún yacen en el lecho de algunos mares, como el Artico.

El libro, que describe la historia de la política submarinista –y especialmente nuclear– se completa con un apéndice documental que incluye el listado –hasta ahora secreto– de los 24 accidentes conocidos, con sus características y la nómina de las víctimas de los cuatro accidentes más importantes.

La obra –de sumo interés– concluye con un llamado pacifista: "Pienso en primer lugar, y es extraño en un soldado, que ha llegado la hora de poner fin a la utilización de la energía nuclear con fines militares. Vemos cómo hoy se abren oportunidades sin precedentes en este campo. Las dos grandes potencias que han dejado de ser, una para otra, un "enemigo eventual" deben comenzar sin tardanza a desmantelar realmente sus arsenales nucleares, evitando a toda costa la proliferación de esas armas de destrucción masiva en terceros países. Se trata también de cambiar las prioridades en el sector del átomo llamado "pacífico", que probablemente ha provocado ya tantas víctimas como la bomba nuclear. Más importante es garantizar la seguridad y la explotación óptima de las centrales existentes que constituir otras nuevas. Finalmente –y es esencial para mí– es necesario que el mundo entero encuentre la solución al problema, no resuelto hasta hoy, de la reutilización y el soterramiento de los desechos radioactivos" (p. 327).

F. H.

UN NUEVO ENFOQUE DE LA GUERRA

"GUERRA Y SOCIEDAD EN LA EUROPA DEL RENACIMIENTO",
DE J. R. HALE. ED., MINISTERIO DE DEFENSA, MADRID, 1990. 324 PÁGS.

El profesor Hale del University College de Londres y ex-tutor de Historia

Moderna en el Jesus College de Oxford es indudablemente uno de los especialistas actuales más importantes en la temática renacentista, conocido en nuestro medio a través de su participación en la colectiva *Historia de Europa Siglo XXI*, con el volumen dedicado a la Europa del Renacimiento.

En esta ocasión ha sido el Ministerio de Defensa de España quien ha decidido editar en castellano una colección referida a "Guerra y Sociedad" coordinada en Inglaterra por el historiador Geoffrey Best y editada por la popular Fontana Press tradicional "historia militar" de épocas pasadas y generar una obra que encuadre los acontecimientos bélicos y sus protagonistas en el contexto ideológico y real de cada época.

En este caso, el periodo comprendido entre 1450 y 1620 –entreguerras de los Cien Años y de los Treinta Años–, ha sido encomendado a Hale y es el volumen que hoy comentamos esperando oportunamente proseguir con los restantes.

En una época histórica acentuadamente pacifista y casi "anti-militar", el estudio del tema de la guerra –en su perspectiva de permanencia histórica– adquiere un relieve singular que merece ser destacado.

Como bien señala Best en el prólogo, esta temática no es ajena al estudio concocido como "de las mentalidades", ya que en gran parte la guerra nace en torno a la idea misma de guerra (hoy conflicto) pero no se agota en este estudio y de manera totalmente diversa a las tradicionales "historias bélicas" (de soldados, uniformes y campañas) esta obra se completa con la historia social y económica donde se producen las causas y se desarrollan los conflictos.

Para entender esta perspectiva no debemos olvidar que las fuerzas armadas "constituyen una moralidad de organización social de carácter muy especial" estructurada "dentro del límite permitido por los gobiernos"; ello ha llevado en muchos casos a estudiarlas como "algo totalmente diferente", lo cual sólo es real en las escasas situaciones en que toda la sociedad está militarizada. Caso contrario debemos analizarla en sus permanentes interrelaciones e interacciones, que superan con creces los intereses de los tradicionales lectores apasionados por la milicia o por la estrategia.

Bien señala Best que "la guerra constituye un interés y una actividad humanos únicos, con su propio carácter, sus propias imágenes de sí misma, sus propias místicas, sus propias formas de organización y, como culminación, un lugar privilegiado para determinar las normas de las sociedades nacionales y su viabilidad política". Así, la guerra se convierte en "el eslabón último entre las fuerzas armadas y la sociedad".

Marcados estos conceptos básicos que nos permiten ubicar la obra en su concepción ideológica, señalemos que el autor analiza detalladamente las ra-

zones que originaron estos conflictos y los importantes cambios que produjeron en el arte de la guerra en su tiempo, antes de analizar –con similar cuidado– los métodos de reclutamiento y la reacción social ante los mismos. Después de estudiar la “sociedad de los soldados” Hale dedica los tres últimos capítulos a un interesante panorama sobre las repercusiones directas e indirectas que esas guerras tuvieron sobre la sociedad de su época. A manera de conclusión, el autor no duda que “a pesar de sus costes, de sus horrores, del contraste entre la consecuencia, la guerra en este periodo, y quizás por última vez, fue en gran medida una cuestión no constitucional, y sólo marginalmente política. Y esta es una de las justificaciones de que haya sido tratada con tanto detenimiento como una cuestión social” (p. 282). Una importante bibliografía que permiten iniciar nuevos avances en estas cuestiones completa este novedoso e importante aporte del historiador inglés al conocimiento del Renacimiento.

F. H.

UN MANUAL PARA ENTENDER NUESTRA ÉPOCA

“HISTORIA DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO”,
DE EMILIO DE DIEGO. (COORDINADOR). ED., ACTAS, MADRID, 1994. 862 PÁGS.

En este caso no se trata, como pareciera a primera vista, de otro manual de historia contemporánea, sino que el libro que reseñamos intenta una síntesis didáctica, amena y seria sobre la historia de nuestra época, en el sentido más amplio de la expresión.

Emilio De Diego –titular de Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid y discípulo de nuestro conocido Vicente Palacio Atard– ha asumido –y con éxito– la difícil tarea de llevar a la práctica el complejo proyecto de una obra de esta característica. Para ello contó con el apoyo –y la redacción– de veintidós historiadores de diferentes enfoques, entre quienes no podemos dejar de mencionar a investigadores del nivel de José Luis Comellas o José Andrés-Gallego.

El resultado de la verdadera aventura que implica una obra de estas características está a la vista, pero De Diego considera necesario aclarar que “no es

el libro que cada uno hubiera pensado”, aunque a la vez señala que la obra está dividida en dos grandes partes: la historia fundamental y la de los acontecimientos.

En la primer parte el propio De Diego comienza replanteando qué se entiende por “lo contemporáneo” mientras señala su especificidad; antes de permitir que diferentes autores analicen las cuestiones de vida y las formas del pensamiento o sea la demografía, el desarrollo económico, los conflictos socio-económicos, las corrientes filosóficas, las creencias, los movimientos ideológicos y la ciencia. Las interesantes reflexiones que Comellas dedica a la geohistoria del mundo contemporáneo merecen una referencia especial.

En la segunda parte se nota claramente la supervisión de Andrés-Gallego junto a Emilio De Diego, como también un capítulo de Comellas dedicado a las relaciones internacionales.

Resultaría ajeno a nuestro objetivo señalar cuidadosamente los aspectos analizados que abarcan los siglos XIX y XX y que llegan hasta “nuestros días”, incluyendo la guerra de Kuwait y la elección de Bill Clinton en nuestra década del '90.

Temas como los símbolos del lenguaje, la corrupción y la mujer han sido elegidos por Andrés-Gallego –conocido en nuestro medio por la ya reseñada Historia de la gente común– para el capítulo que denomina epílogo.

En síntesis, se trata de una extensa obra –cerca de novecientas páginas–, muy bien escrita, novedosa pero poco conocida en nuestro medio y que consideramos una herramienta actualizada de consulta indispensable para acercarnos a la complejidad del siglo que vivimos y que está por terminar.

F. H.

RISORGIMENTO Y UTOPIA

“SCHIATTONE, M. ALLE ORIGINE DEL FEDERALISMO ITALIANO: GIUSEPPE FERRARI”.
DE M. SCHIATTONE, ED. DEDALO, BARI, 1996. 176 PÁGS.

La editorial Dédalo, continuando con la serie de publicaciones dedicadas al tema de la Utopía –coordinadas por el Centro especializado de la Universidad de Lecce–, acaba de editar esta sugestiva investigación sobre un autor escasamente conocido en nuestro medio, pero de gran importancia en Italia.

Giuseppe Ferrari –a quien se refiere esta obra del filósofo Mario Schiattone, ex-

perto en el Risorgimento italiano- fue uno de los representantes importantes de ese movimiento en el siglo XVIII, caracterizándose fundamentalmente por sus ideas federalistas y su seguimiento del pensamiento utópico francés.

Residente durante gran parte de su vida en Francia, allí entró en contacto con las ideas de Saint-Simon y con las personas de Proudhon y Leroux, con el primero de los cuales compartió muchas de sus ideas.

En el primer capítulo, Schiattone expone los datos fundamentales sobre la vida de Ferrari, su formación en Milán y en Pavia -de cuyas universidades fue profesor-, la influencia del pensamiento poco difundido de Vico y su traslado a París, donde a través del esteticismo se acerca a Proudhon antes de regresar a la Italia de Garibaldi y Cavour, en la que fue diputado.

Pero el grueso del libro está dedicado a las ideas de Ferrari; en primer lugar, a su formación y ubicación filosófica y luego, en sendos capítulos, a las ideas políticas y su relación con el Risorgimento, a los presupuestos teóricos de su proyecto federalista, las características "utópicas" del mismo y a su relación con el "sentido de la historia" de su autor.

Schiattone concluye con un interesante capítulo destinado a plantearse -en estos momentos tan particulares de la política italiana- la "actualidad del proyecto" federalista y en este aspecto no duda que "la idea clave es que la solución de los problemas del mundo está ahora y siempre en el pequeño Estado, el Estado regional... La solución de los problemas del "grande" están en el pequeño" (p. 169).

La amena redacción y la seriedad del aparato erudito garantizan al lector interesado en esta temática el encontrarse con un aporte de verdadero interés y valor.

F. H.

UNA VISIÓN DEL MUNDO ÁRABE

"LA CONSPIRACIÓN. EL TRAUMA DE LA POLÍTICA ÁRABE", DE BASSAM TIBI
ED. HERDER, BARCELONA, 1996. 374 PÁGS.

El autor de este sugestivo ensayo es un catedrático de origen árabe (sirio) -nacionalizado alemán- que ejerce en la Universidad alemana de Göttingen y es docente en Harvard; a la vez que conocido especialista "europeo" en el Próximo Oriente y comentarista del Frankfurter Allgemeine Zeitung y de la cadena ZDF de la televisión alemana.

El objetivo de este libro suyo consiste en tratar de explicar racionalmente el sentido profundo de la política árabe, entendido como señala en el subtítulo como “un verdadero trauma”. En este aspecto Tibi no duda que todo ese complejo tema se puede sintetizar, para sus congéneres árabes, en una palabra: al-mu'amarah, o la conspiración.

Para demostrar su tesis el autor reúne una serie de interesantes y documentados trabajos suyos sobre distintos países y problemas de la última década en el mundo árabe, con especial referencia a la temática del fundamentalismo, terminología puesta de moda por el periodismo norteamericano desde la caída de la U.R.S.S. y el “enemigo soviético”. Puede resultar de interés recordar que esta palabra no nació del Islam, sino que tuvo su origen en Estados Unidos de América y resurgió con el neo-conservadorismo durante las presidencias de Ronald Reagan y George Bush.

El autor comienza tratando de descifrar el “síndrome de la conspiración” –que considera equivalente al concepto de conflicto en Occidente– y que define como la estructura “profunda” del mundo árabe y de sus conflictos. Tibi no duda que para los pensadores árabes –y los musulmanes en general– se trata de la antigua lucha contra Occidente (el Gharb).

A su vez, destaca la importancia que para los árabes musulmanes asume el pensamiento colectivo (la umma), así como desconocen el individualismo moderno occidental. Aclara que ellos usan ese mismo término para reemplazar el inexistente concepto de “nación”, cuya realidad se limita a “tribus con banderas nacionales”, o más exactamente aun, “clientelas agrupadas por regiones o etnias”. Por ello –concluye–, para los árabes la política se entiende como una lucha tribal, con intervención de “oficiales golpistas” desde post-guerra. Por ello no se tiene el poder por un periodo determinado sino que se conquista para conservarlo (el tan mentado despotismo oriental).

De este modo, las naciones árabes son sólo Estados artificiales fabricados por Occidente sobre los restos del Imperio Turco y con unas fronteras trazadas arbitrariamente (por ejemplo el caso iraquí y la lealtad gubernamental de los integrantes del clan takrit). El autor agrega que de la misma manera que la nación, los dirigentes árabes han fabricado un inexistente “Estado árabe”.

Tibi sostiene la tesis que el Islam hubiera permanecido subdesarrollado si no lo hubiesen colonizado. A decir verdad el autor no parece darse cuenta que sigue subdesarrollado, pero ahora con mucho menos petróleo.

En su propia versión “conspirativa”, el autor sostiene que el “moderno Estado nacional laico” (p. 14) –cuyo modelo europeizante evidentemente propugna– choca con el nacimiento fundamentalismo que propugna una teocracia (hakimiyat Allah) desde las mezquitas.

Tibi no duda que “el mayor defecto de la política árabe es la ausencia de de-

mocracia" (p. 14) y que "la combinación del clásico despotismo oriental con modernos instrumentos de poder genera una modalidad de totalitarismo contemporáneo cuya aspiración universalista no se limita a la región en crisis del Próximo Oriente" (p. 100). Para él -educado en el iluminismo europeo- no caben dudas que en el mundo árabe falta la secularización que hubiera separado política de religión (o sea están en un estado evolutivo subdesarrollado). Agrega que la escasa institucionalización fomentó el personalismo y la aparición de líderes carismáticos (la tesis de Weber), señalando que "los regímenes militares que iban ocupando el lugar de los sistemas políticos destituidos, generalmente no lograron mejoras, sino que instauraron formas de despotismo oriental con técnicas de gobierno adecuadamente modernizadas. Del fracaso de todos los modelos de desarrollo del Estado nacional en el Próximo Oriente surgió el fundamentalismo islámico" (p. 116). El autor se ocupa de aclarar que no todos los musulmanes son fundamentalistas (un 15 por ciento). Para Tibi el fundamentalismo "es la promesa alternativa de un futuro mejor y por eso es una ideología de salvación" (p. 137) que propugna una fórmula mágica (¿utópica?). Quien, sin ser árabe, conoce algo de su mundo no puede menos que preguntarse: ¿acaso Tibi no?

El autor no duda que "mientras la cultura política del Próximo Oriente sigue marcada por el "colectivo" del fundamentalismo islámico y el nacionalismo integral, los frágiles Estados de esa región tienen pocas posibilidades de convertirse en estructuras institucionales estables. Sin un pluralismo político de tipo democrático, la consecuencia será siempre la formación de grupos étnicos con su conciencia del "nosotros" que se combatirían entre ellos" (p. 123) porque en el Islam se castiga la salida del "colectivo" (el nosotros) como una traición, con la muerte.

Como solución propone que "con la ayuda de reformas de su sistema cultural, los musulmanes deberían desarrollar una tradición islámica en el sentido de citizenship. Esto significa la separación de religión y política y la lealtad frente a los Estados seculares en los que viven, ya sea en el Próximo Oriente, en otras partes del mundo islámico o en Europa" (p. 136). En suma, "deberían dejar de ser musulmanes"... y hacerse occidentales... y liberales democráticos. Reconoce que "la democracia importa poco a las masas árabes" (p. 161), con lo cual sólo queda un nuevo "despotismo ilustrado" poco democrático "para el pueblo pero sin el pueblo". En síntesis, reemplaza su "utopía fundamentalista" por la vieja "utopía democrático-iluminista".

Pero además pretende que "para los musulmanes comprendan correctamente las causas de su miseria económica y de la crisis de su civilización es necesario que reconozcan hasta qué punto es inevitable una reforma cultural de la doctrina religiosa misma" (p. 138). O sea acepten una religión racionalizada,

secularizada. No olvidemos que en otras partes de su obra ensalza las teorías de un Islam racionalizado como el que propugnaran Avicena y Averroes.

Luego analiza las peculiaridades de los casos de Argelia, Iraq, el Sudán, Egipto previo a estudiar la guerra del Golfo –percibida por los musulmanes como otra cruzada de Occidente contra el Islam (en su concepción cíclica de la historia) –, circunstancia que –afirma– los políticos occidentales –preocupados sólo por el control del petróleo– no vieron.

Finalmente se dedica a las perspectivas después de la guerra del Golfo. El 2 de agosto de 1990 fue una cesura en el Próximo Oriente: “la hora de la muerte al sistema de Estados árabes” (Yamil Matar, p. 299). Así anticipa la “libanización” del Iraq, la imposibilidad que Occidente estructure el Próximo Oriente desde afuera como lo hizo con la Europa de post-guerra, una presunta presión de democratización (sic) para socavar la legitimidad de las monarquías tradicionales, la aparición de una nueva clase media por el petróleo que altera el orden social.

Para el autor, los conflictos del Próximo Oriente tienen una dinámica propia y la Guerra Fría sólo los dinamizó, pero su fin no los eliminará. En su opinión, la guerra del Golfo forzó que árabes y judíos se sentaran a negociar (¿?) y concluye que el tema del Iraq y el problema palestino serán las dos grandes cuestiones pendientes en el futuro inmediato.

Tibi afirma en el prólogo que escribe como una persona “fórmada en el pensamiento europeo” (cartesiano) pero aceptando el “ámbito cultural árabe musulmán” de donde procede, ya que nació en Damasco; pero también advierte que “sólo en Europa aprendí a comprenderme a mí mismo como sujeto autónomo” (p. 12); acepta que vive la tensión entre ambos mundos (p. 16) pero no aclara cómo la vive. Es el interrogante que nos deja la lectura de su recopilación de artículos. En síntesis, nos encontramos ante un “demócrata liberal” emigrado y desarraigado que trata de explicar el mundo árabe desde su infancia.

El resultado es un libro interesante y documentado –con buena bibliografía actualizada– pero unilateral y riesgoso. Sus tesis confluyen en un Gran Occidente democrático, liberal y capitalista: un proyecto mundialista que necesita desculturizar y occidentalizar para asegurar el programado “fin de la historia”

Pero como decía Ibn Khaldún, el mundo árabe debe ser medido con sus propios parámetros, no con los occidentales; el concepto iluminista de progreso es occidental (y moderno) y no parece ajustarse a una interpretación del Islam. Sin la diversidad cultural –que debemos defender– el mundo –como reconoce Fukuyama– será, al menos, muy aburrido.